

Comentario a Fray Luis de León¹

La conmemoración de los 800 años de la Universidad de Salamanca, ocurrida el año pasado, ha traído detrás de sí una serie de trabajos en los que no podía faltar su figura señera, fray Luis de León. Justa recompensa, por otra parte, debida a las repercusiones que tuvieron sobre la Universidad las ya lejanas conmemoraciones sobre el belmonteño (y de los beneficios que aquélla recibió de éste en vida, que le pagó muy tardíamente a su muerte). Uno de sus frutos ha sido la obra que tenemos entre las manos, reedición corregida y aumentada de un texto que vio la luz por vez primera, precisamente, en aquellos otros homenajes, los de 1991, en su memoria.

Como ya entonces aclaraba su autor, el padre Viñas, se trata de un trabajo que huye de la erudición académica (a la que él mismo ha contribuido con documentados estudios que no han pasado desapercibidos entre quienes nos hemos asomado a esos jardines y de los que en parte proceden algunos de estos capítulos) para poner a disposición del público en general una imagen del gran agustino analizada desde todos los puntos de vista posibles (humano, religioso, universitario, literario). Una imagen, por cierto, desde dentro, es decir, desde la orden agustiniana, en una versión distinta (aunque no por eso incompatible) a la del padre Álvarez Turienzo. En esta perspectiva, y en su hermosa edición (en la que no faltan ilustraciones a color que

¹ Viñas Román, Teófilo, *Fray Luis de León. El hombre, el teólogo, el poeta, el amigo, el místico*, introducción a cargo de José Rodríguez Díez, Diputación de Salamanca, Salamanca, 2018, 215 pp.

permiten al lector acercarse también visualmente, en lo posible, al mundo de fray Luis, incluso en su actual transformación, abandono y ruina, metáfora de otras transformaciones, abandonos y ruinas), está la gran virtud del libro, que nos ofrece el último ejemplo de unas labores que tuvieron inicios en manos de Arango, Coster, Bell, Alonso Getino y los también agustinos (no siempre bien ponderados, aunque magistrales en su esfuerzo y hasta en su verbo) Méndez y Blanco, los cuales aportaron también una ilustración de la vida de fray Luis enraizada en la orden de la que carecieron o no calibraron con la misma finura los otros biógrafos.

Es desde este sesgo desde el que el lector comparte sorpresas y reflexiones que hasta entonces seguramente no le habían asaltado, como aquella en la que se pregunta (p. 202) qué fue de las actas del Capítulo provincial que eligió a fray Luis Provincial de la Orden Agustiniiana en Castilla poco antes de morir; o resulta invitado a contemplar aspectos poco aireados de su vida y pensamiento (o frecuentemente aireados con fines torticeros, como también nos recuerda el padre Viñas), como su tronante discurso capitular de Dueñas, interpretado por el autor con ayuda de unos versos, los de sus poemas «Al conocimiento de sí mismo» y «Cuando me paro a contemplar mi vida» (pp. 61-63) —de profunda raigambre agustiniana, advierte—, que la inmensa mayoría de la crítica literaria, tanto contemporánea como pasada, desprecia (como, en general, esta crítica hace con toda la producción poética del agustino que se sale del poemario de Luis Mayor, empobreciendo así su estudio y comprensión).

El libro mantiene el texto de 1991 (con las correcciones y retoques de rigor) y lo amplía con una extensa introducción —ésta sí, erudita— de manos del también agustino José Rodríguez Díez, responsable de la edición de la mayor parte de los volúmenes de la obra latina de fray Luis publicados a partir de 1991 en las Ediciones escurialenses. Nadie mejor que él para hacer justicia al trabajo escolar de fray Luis y, con ello, a la introducción en el título del libro del término 'teólogo', ausente en el título de 1991. En ella da a conocer al lector todas esas obras publicadas a nombre de fray Luis (sin entrar en polémicas todavía vivas sobre la atribución de dos de ellas, el *Tractatus de sensibus Sacrae Scripturae* —también atribuido y publicado a nombre de Gaspar de Grajar— y la *Expositio in epistula ad Romanos*) contempladas en la unidad que les otorga su ma-

yoritaria edición bajo auspicios agustinos (1891-1897; 1992-2014). Cuidado que podría prolongarse incluso fuera de ellas, pues hay que agradecerle también algo del trabajo editorial de las inéditas *Cuestiones sobre la Encarnación* de fray Luis que vieron la luz a principios de 2018 también en Salamanca (y que olvida citar en su relación). Aporta, asimismo, un interesante apunte sobre la teología de la gracia frayluisiana en relación con el agustinismo posterior que merecería la pena ser continuada y ampliada, ya que el editor de esas lecciones, quien firma estas líneas, dejó pasar la oportunidad en su día.

El libro se completa mediante una sucinta bibliografía con los textos citados a lo largo de sus páginas a los que se añaden algunos otros títulos (son todos los que están, pero no están todos los que son, cuyos autores podrá descubrir el lector sin salir del libro gracias a las palabras introductorias del padre Rodríguez) que pueden ayudar a quien lo desee a profundizar en el conocimiento de la vida y la obra de fray Luis iniciado en estas páginas.

Bienvenido sea todo él, con sus adiciones y correcciones, con la felicitación a la editorial, la Diputación Salmantina, por la iniciativa.

J. M. DÍAZ MARTÍN

